

EL RINGON DE LA GUIA



Alumbrado y Luminotecnia

— Hace como un par de semanas, un domingo por la noche, regresaba de viaje por la carretera de las obras tan controvertidas que afectan a la barriada de Santa Bárbara...

— Por el Paseo de la Rosa, ¿no es así?

— Así es. Bueno, iba yo conduciendo tranquilamente y con todo el cuidado del mundo, cuando, nada más dar la fatídica curva anterior al Puente de Alcántara, ¡oh, sorpresa! resulta que me encuentro de repente con...

— ¿Con un camión de gran tonelaje, acaso?

— ¡No fastidies! Me encontré con el Puente de Alcántara iluminado de forma magistral, maravillosa, extraordinari; mira, Pepe, parecía como si el histórico puente se izara hacia los cielos empujado por los haces luminosos de una luz diáfana, intensa, sugestiva...

— ¡Qué poético!

— No me cortes, leche, que estaba inspiradísimo.

— Sigue, sigue, Paco, reinspírate, hombre.

— No sé, no sé si voy a poder. La luz que iluminaba el puente

era un ramo de "rosas voltaicas" que embellecían la pétreo y desnuda figura del egregio monumento toledano sobre el que ha pasado tanta historia y bajo el que ha discurrido tanta agua...

— Sí, porque ahora discurre bien poca y bien "teñida".

— Otro corte; qué mala sombra tienes.

— No te apures, que ya he quedado bien enterado de que te ha gustado un disparate la iluminación del puente de Alcántara. A decir verdad, no hay más remedio que felicitar a los técnicos que han conseguido tal iluminación.

— Indudablemente deben estar experimentados en luminotecnia.

— ¿Luminotecnia? ¿Qué es éso?

— La luminotecnia es el arte de la iluminación con alumbrado artificial para fines industriales o artísticos.

— En este caso los fines son artísticos, no cabe la menor duda. Arte con arte igual a más arte, y cuanto más mejor; no nos duelen prendas: Toledo en arte, lo es todo.

— Oye, Pepe, pues no veas cuando me cruzo al otro lado y atino a contemplar, erguido orgulloso entre la tupida y verde arboleda, el Castillo de San

Servando, con ese su peculiar encanto de fortaleza árabe o palacio de sultanes, con esa fuerza de la magia de los emires y del hechizo de las danzarinas reposando junto a las almenas en una noche en que la luna destila misterio...

— ¡Mucho, Paco! ¡Qué bonito! Desde luego me pintas el Castillo de San Servando que parece como si se hubieran anquilosado los siglos y estuvieramos en plena dominación árabe; ¡ijo, tú, qué tío!

— Nada, es que me pongo muy romántico recordando esa fabulosa iluminación de estos monumentos.

— Sin embargo, paradójicamente, muchos vecinos se quejan del mal alumbrado que tienen en sus calles.

— Alumbrado y luminotecnia son dos cosas distintas.

— Pues a ver si pronto dejan de serlo.

ANGEL ARRABAL